

Las reformas económicas neoliberales y el sector agropecuario pampeano. (1991-1999)

Eduardo Azcuy Ameghino*

Introducción

El objetivo de este trabajo es analizar algunos aspectos del desarrollo del sector agropecuario pampeano durante el período de vigencia del programa de convertibilidad instrumentado entre 1991 y 1999 por los gobiernos del presidente Menem.

Para ello se revisarán los datos fundamentales de la performance productiva registrada por la agricultura y la ganadería en dicho período, cuando la primera de estas actividades produjo nacionalmente en la campaña 97/98 una cosecha record de 66.1 millones de toneladas de granos, a partir de la cual pareció ir consolidándose un nuevo piso productivo relativamente independiente, hasta el momento de la baja registrada internacionalmente en los precios agrícolas.

Sin embargo, a pesar del mayor uso de la tierra y del incipiente incremento de la incorporación tecnológica -a través de insumos, maquinarias y prácticas culturales- que sustentó una cierta modernización de los procesos productivos, el paisaje social agrario se caracterizó crecientemente por los efectos de una crisis económica profunda, procesada a la par de un agudo proceso de concentración de la producción, la tierra y el capital, que entre 1988 y 1999 eliminó del sector a aproximadamente una cuarta parte de las explotaciones agrarias.

* Director del Programa Interdisciplinario de Estudios Agrarios y Agroindustriales del Instituto de Investigaciones de Historia Económica y Social de la Fac. de Ciencias Económicas de la UBA.

En este sentido, el artículo procura entregar elementos de juicio útiles para la construcción de explicaciones que den cuenta de la aparente paradoja de los '90: cosechas record con crisis económica terminal para buena parte de los pequeños y medianos productores. Como parte de esta tarea se pondrán en discusión otras consecuencias generadas y/o agravadas por el modelo neoliberal de ajuste, apertura y desregulación, a saber, el reforzamiento de la dependencia económica y tecnológica del país, la persistencia de la concentración de la tierra, el deterioro ecológico y ambiental y, sobre todo, el decaimiento de las zonas rurales crecientemente afectadas por el éxodo, el desempleo y la pobreza.

Vale destacar, finalmente, que aún cuando el objetivo del trabajo apunta a analizar las consecuencias del programa de convertibilidad sobre el conjunto de las unidades productivas, y en especial sobre las PYMES agropecuarias, no se nos escapa que en todos los casos los niveles de vida y empleo de los trabajadores asalariados permanentes y transitorios, tanto los ligados directamente a las explotaciones como los dependientes de los contratistas, registraron un fuerte deterioro, expresado en la disminución de las remuneraciones y el "acrecentamiento de las condiciones de trabajo precario en lo referente a la estabilidad y condiciones de trabajo".¹

1. Menemismo y política agraria

Con relación al modo en que las políticas públicas influyeron en la producción y la estructura socioeconómica del agro, es necesario señalar que el modelo de ajuste y reforma económica expresado en el plan Menem-Cavallo incluyó algunas medidas que resultarían de trascendental importancia para el rendimiento y la evolución del sector,² ya sea de modo directo o a través de algunas de las consecuencias que generaron. Entre ellas es necesario mencionar:

1) Establecimiento de un tipo de cambio subvaluado -dólar barato-, favorable a la importación y adverso para la exportación de productos nacionales, entre los cuales los agrarios y agroindustriales constituyen alrededor del 65%.

2) Reducción de aranceles a los bienes de capital, que combinada con los estímulos a la importación favorecieron un sustancial incremento del ingreso al país de maquinarias e insumos agropecuarios externos.

1. Susana Aparicio y Roberto Benencia, "Empleo rural en la Argentina. Viejos y nuevos actores sociales en el mercado de trabajo" en S. Aparicio y R. Benencia (Coord), *Empleo rural en tiempos de flexibilidad*, La Colmena, Bs. As., 1999, p. 68.

2. Sobre las primeras medidas del gobierno de Menem vinculadas directamente con el agro, ver Osvaldo Barsky, "Políticas agrícolas y reformas institucionales en la Argentina en el contexto del 'ajuste'", *Ruralia* n° 3, 1992, pp. 20-32. También Edith Obschatko, "Efectos de la desregulación sobre la competitividad de la producción argentina", ARCORCEL, 1994.

3) Desregulación del comercio de granos y liquidación de las Juntas Nacionales de Carnes y Granos, que originadas en la década de 1930 cumplían un papel fundamental en la fiscalización, regulación y promoción del sector.

4) Eliminación de instrumentos de intervención estatal como los “precios sosten” y otros subsidios, que históricamente ayudaron a paliar los efectos más negativos de las crisis provocadas por las caídas de los valores internacionales de los productos primarios, del mismo modo que actualmente continúan haciéndolo organismos similares en EE.UU., Unión Europea, Australia, etcétera.

5) Eliminación de la mayor parte de las “retenciones” (impuestos) a las exportaciones agropecuarias.

6) Incrementos en los fletes por incidencia de los “peajes” en las rutas, luego de su entrega al control de empresas concesionarias, así como otros aumentos de costos en los servicios privatizados.

7) Realización de una reforma tributaria –impuesto a los intereses, impuesto sobre la renta presunta, etcétera-, que aumentó la presión impositiva sobre el agro; dicha urgencia fiscal también repercutió fuertemente sobre los costos de producción a través del aumento que sufren diversos insumos en virtud de la carga impositiva.

8) Incrementos sostenidos de los precios del gas oil –también encarecido por su gran componente impositivo- que mueve la maquinaria agraria, sin que luego se traduzcan las bajas de los precios internacionales cuando se producen.

9) Altísimas tasas de interés de hasta el 5% mensual en el circuito bancario formal, en condiciones de inflación cero, que hacen al crédito caro y en determinados momentos también escaso.

10) Privatización de los puertos.

11) Libertad total en los plazos y condiciones de los contratos de arrendamiento, aparcerías rurales y contratos accidentales, y liquidación de conquistas laborales y precarización del empleo de los trabajadores y obreros rurales.

He aquí pues algunos de los contenidos de las políticas públicas incluidas en el Plan de Convertibilidad, o consecuencias directas de ellas, que han incidido sobre la producción agraria en los últimos años.³ Al respecto, y para evitar una lectura sesgada de la enumeración anterior, es necesario señalar que *no todas las medidas enunciadas contribuyen o contribuyeron a un resultado final similar, ni ese resultado es el mismo para todas las clases y grupos sociales integrantes de una estratificación socioeconómica que, como la pampeana, se caracteriza por su diferenciación, contradicción y heterogeneidad. Características éstas muy bien reflejadas por la existencia de diversas gremiales en el sector, e incluso por las propias diferenciaciones internas en cada una de ellas, las que a su vez resultan*

3. Una aguda visión de algunas consecuencias de la convertibilidad en el agro pampeano, en Miguel Teubal, “Hambre y crisis agraria en el ‘granero del mundo’”, *Revista Realidad Económica* n° 121, 1994, pp. 47-68.

en general insuficientes para dar cabida a la totalidad de los productores, puesto que muchos chacareros medianos y pequeños suelen tener, entre otras, fuertes dificultades para abonar la cuota gremial anual.⁴

Tampoco los efectos de la convertibilidad son similares en coyunturas caracterizadas por precios internacionales altos para los granos –como ocurrió durante 1995 y 1996– a aquellas caracterizadas por cotizaciones deprimidas, especialmente cuando la actividad se halla desregulada y con una débil o nula intervención estatal en relación con el sostén de un nivel mínimo de rentabilidad para las explotaciones rurales.

Al mismo tiempo otro de los factores de arrastre, y uno de los núcleos duros de la crisis agraria, es el alto nivel de endeudamiento de los productores, que se viene manifestando y creciendo desde hace más de una década. Esta situación no sólo constituye uno de los motivos básicos de la agudización de la protesta rural –en torno a la cual surgieron movimientos sociales como el Movimiento de Mujeres en Lucha,⁵ sino que de acuerdo a la magnitud de las deudas con que cada productor ingresó al ciclo relativamente breve de buenos precios, estuvo dada la posibilidad de aprovecharlos (o no) para mejorar la situación operativa y patrimonial de sus explotaciones.

En este sentido, el análisis del tema nos enfrenta al hecho de que bajo el estímulo del alza de los precios internacionales la agricultura argentina superó los 60 millones de toneladas anuales de granos cosechados, mientras que al mismo tiempo la crisis alcanzaba picos también inéditos en materia de incremento de las deudas y las quiebras por parte de aquellos establecimientos rurales que enfrentaron la mejoría de precios sin posibilidades de desarrollar la producción; lo que dio origen a un vasto movimiento de arrendamientos de pequeñas y medianas propiedades, sin capital de trabajo y muy endeudadas, que abandonaron su condición campesina para transformarse en minirrentistas como un paso previo a su salida del sector.⁶

4. Esta explicación me fue confirmada por la Ing. Agr. Gladys R. de Bonetto, coordinadora de la Revista *Síntesis Agroeconómica* de la Federación Agraria Argentina. Entrevista realizada por el autor, 1997.

5. Norma Giarraca y Miguel Teubal, “El movimiento de mujeres agropecuarias en lucha”, Revista *Realidad Económica* n°159, 1997; María I. Piriz, Roberto Ringuelet y María del C. Valerio, “Un movimiento social agrario de los 90: las “mujeres agropecuarias en lucha” de la región pampeana”, Nures, La Plata, 1999; Norma Giarraca, “Cómo abordar y comprender los nuevos actores sociales de la protesta agraria de los años 1990. Un debate que recién comienza”, *Realidad Económica* n° 167, 1999.

6. Esta afirmación forma parte de una secuencia o repertorio de alternativas más amplio y complejo, donde junto a los productores que han sido forzados por la crisis agraria a abandonar el sector se encuentran otros ya próximos a hacerlo ante el fracaso de las estrategias de permanencia puestas en juego. Mientras tanto un gran número de pequeños y medianos productores –en muchos casos a favor de su condición de titulares de

Concurrentemente, otra tendencia que se afirma con fuerza en los últimos años es la que va determinando “una mayor subordinación de la producción primaria respecto de otros eslabones del sistema –industriales, comerciales y financieros-. Con ello se profundiza la inclusión de los productores agropecuarios en un sistema de relaciones asimétricas, en el que paulatinamente pierden autonomía de decisión sobre gran parte del proceso productivo y se apropian de una menor proporción del valor final de los bienes producidos”.⁷

Por otra parte, entrelazadas con estas modalidades relativamente recientes del desarrollo del capitalismo agrario, y recreadas muchas veces a partir de sus propias necesidades de acumulación, todavía “siguen existiendo formas de remuneración que por detrás de una aparente autonomía no representan más que formas encubiertas de dependencia, como es el caso de los medieros en leche y horticultura, a los que muchos ven como figuras exclusivamente transicionales”.⁸

Todo lo señalado, incluidos sus matices a veces sólo aparentemente contradictorios, no hace más que aludir a la eficacia del proceso de concentración económica en el agro, que como siempre en estos casos se caracteriza por arrojar ganadores y perdedores, que en sus franjas extremas por un lado se capitalizan y enriquecen, mientras que por el otro desacumulan y se arruinan; lo cual –en ambas circunstancias- influye fuertemente en las actitudes políticas de los diferentes actores gremiales agrarios, en especial en aquellos cuyos representados resultaron

explotaciones familiares o campesinas, y de la renuncia parcial o total a la renta de su propia tierra y a la ganancia capitalista- se mantiene dificultosamente en operaciones al contentarse con poco más que una remuneración a su propio trabajo en la producción y administración de sus establecimientos. Igualmente, otra de las formas de resistencia frente a los embates de la concentración económica ha sido el papel renovado que en circunstancias críticas como las de los últimos años cumplen antiguas modalidades de *part time farming* (históricamente más habituales en las franjas polares de la estratificación social del agro); es decir, el incremento de la “pluriactividad” de los productores que recurren a empleos y/o actividades externas a la explotación a efectos de paliar la insuficiencia del ingreso agrario. Al respecto, se puede consultar Guillermo Neiman, Silvia Bardomás y Dora Giménez, “Continuidad y cambio en las explotaciones familiares pampeanas. El caso de la pluriactividad en la Provincia de Buenos Aires”, Actas de las Primeras Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales. UBA, 1999; Gloria Cucullu y Miguel Murnis, “Pluriactividad entre productores agrarios: un proyecto sobre el partido de Lobos”, Ponencia presentada en las Jornadas de Estudios Agrarios “Horacio Giberti”. UBA, 1998; María del C. González y Marcela Román, “Pluriactividad de ingresos en el agro pampeano. Un análisis para el partido de Azul”, Actas de las Primeras Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales, UBA, 1999.

7. Mario Lattuada, “Un nuevo escenario de acumulación. Subordinación, concentración y heterogeneidad”, *Realidad Económica* n° 139, 1995.
8. Miguel Murnis, “Diversidad y sociología rural”, Paper presentado al X World Congress of Rural Sociology, Río de Janeiro, 2000.

más agraviados por las políticas públicas en vigencia y que por lo tanto se encontraron también presionados por la creciente protesta de una parte de los productores.

2. La convertibilidad y las transformaciones productivas en los '90

2.1 La producción agrícola

Durante la década de 1990 se desarrolló un moderado proceso de cambio tecnológico y de modernización de los procesos de producción agrícola pampeanos basado en la incorporación de nuevas variedades de semillas, producto de las aplicaciones de la biotecnología; la consolidación de la siembra directa; el incremento en la utilización de fertilizantes y agroquímicos; la disponibilidad de maquinaria –cosechadoras, sembradoras, etc- de última generación, que llegaba ahora al país sin mayores trabas ni recargos impositivos; y el incremento en la utilización de equipos de riego suplementario, entre otras novedades.

Estos cambios –muy vinculados al dólar barato, en tanto se trata mayoritariamente de tecnología importada- se combinaron con la parcial eliminación de los impuestos a la exportación, lo cual, en un sentido al menos, implicaba que gracias a los mejores recursos productivos y a la quita de carga impositiva los productores podrían luego de mucho tiempo percibir por sus productos el precio “lleno”, es decir el precio del mercado mundial menos los costos comerciales de transporte, acopio y despacho.

La percepción del mencionado ingreso pleno (sin retenciones) se constituyó en una potencial fuente de mayor rentabilidad, al igual que la mejora en la productividad por hectárea que en algunos casos determinaba la innovación tecnológica, lo cual se reflejó en una tendencia al incremento de la producción, que se aceleraría en los momentos de suba de los precios internacionales de las *commodities* agrícolas, como ocurriera entre 1996 y 1997.

Para aproximarnos cuantitativamente a los fenómenos mencionados, procurando mensurarlos, se han construido los siguientes cuadros representativos de la producción de los principales cultivos en los '90.⁹

9. Los cuadros 1 a 4 han sido elaborados sobre la base de información proporcionada por la *Encuesta Nacional Agropecuaria*, INDEC, 1999.

CUADRO 1

Maíz, superficie cosechada (has), producción (tn) y rindes (tn/ha)

	1993	1994	1995	1996	1997	1999
S. Cosechada	2434000	2342700	2587800	2689900	3136200	2643100
Producción	10685700	9960700	11989500	10354600	14154200	13754500
Rendimiento	4.4	4.3	4.6	3.9	4.5	5.2

CUADRO 2

Trigo, superficie cosechada (has), producción (tn) y rindes (tn/ha)

	1993	1994	1995	1996	1997	1999
S. Cosechada	4493400	5398200	5628900	5464200	7527600	5312000
Producción	10853200	10963600	12140500	10281500	15279200	11759000
Rendimiento	2.4	2	2.2	1.9	2	2.2

CUADRO 3

Soja, superficie cosechada (has), producción (tn) y rindes (tn/ha)

	1993	1994	1995	1996	1997	1999
S. Cosechada	4916600	5823300	6543800	5884800	6313100	7395500
Producción	10219500	11482600	12618700	11738900	9492100	16352700
Rendimiento	2.1	2	1.9	2	1.5	2.2

CUADRO 4

Evolución de la superficie implantada con cereales y oleginosas en la pampa húmeda y evolución de la producción de granos (has y tn)

	1993	1994	1995	1996	1997	1999
Sup. Implantada	16622000	17785600	20046800	19986700	23635900	21571900
Producción	37859500	38790100	44992400	41255400	47914000	52522000

Las cifras son sin duda elocuentes, y desmienten tanto a quienes han propagandizado una imagen de productividad y tecnificación desmedidas, como a quienes no observan modificaciones respecto a las décadas anteriores. Así, los '90 muestran, entre ambos extremos de la serie registrada en el cuadro 4, aumentos del 30% en la superficie implantada y del 39% en la producción, de los cuales difícilmente se puede deducir un gran papel del incremento de los rindes por hectárea, el que sí sería un índice de un proceso profundo de intensificación productiva, circunstancia bastante alejada del incremento real pero muy moderado que (salvo el maíz que contribuye a elevar al conjunto) han tenido los cultivos anuales pampeanos en el fin de siglo.

CUADRO 5

Promedios históricos según décadas de los rendimientos de los principales cultivos pampeanos, y diferencia porcentual entre los 80 y los 90

Décadas	MAIZ	TRIGO	SOJA	GIRASOL
1960	2.2	1.4	1.1	0.8
1970	3.0	1.6	1.8	0.8
1980	3.7	1.8	2.0	1.3
1990	4.5	2.1	2.0	1.6
Dif. % 90/80	21.0	17.0	0.0	23.0

Fuente: elaboración propia sobre la base de datos de SAGYP e INTA.

En otro plano de indagación, en los últimos años se ha incrementado el nivel medio de educación de los titulares de las explotaciones agrarias (25% instrucción terciaria, 35% secundaria, 36% primaria y 5% sin educación); así como de acuerdo con otros indicadores aumentó significativamente el número de teléfonos fijos (92%) y celulares, además del uso de computadoras en los establecimientos rurales, que se acerca al 30%, mientras la cantidad de productores conectados a Internet es del 9%.¹⁰

Otro indicador bastante directo de los cambios ocurridos en los procesos productivos agrícolas es el uso de fertilizantes y agroquímicos, los que históricamente fueron muy poco utilizados en Argentina dada su pródiga dotación natural de fertilidad y clima, que le permite mantener al sector agrario en condiciones de competitividad internacional, es decir de eficiencia productiva, aun desarrollando un uso puramente extensivo del suelo. Pero esto ocurrió a costa de un profundo

10. Diego White, "El perfil productivo en la pampa húmeda. Su evolución en la última década", *Revista Márgenes Agropecuarios* n° 178, 1999, p. 30.

atraso tecnológico, que se materializó en rendimientos y producciones muy por debajo de lo potencialmente posible mediante la adopción de niveles tecnológicos superiores, cosa que recién ocurriría en la década del '90. Esto se puede comprobar examinando la agricultura pampeana a través, por ejemplo, de una muestra tomada en el corazón agrícola del país, de la que resulta que en 1988 se fertilizaba sólo el 6% de la superficie implantada con cereales y oleaginosas, mientras que en 1999 ese porcentaje se incrementó al 43%; mientras que si se toma el total de hectáreas tratadas con fertilizantes y agroquímicos el incremento alcanza al 35%.

CUADRO 6

Fertilizantes y agroquímicos utilizados en el partido bonaerense de Pergamino en 1988 y 1999 (En cantidad de hectáreas tratadas con los distintos productos)

Años	Fertilizante	Herbicidas	Insecticidas	Fungicidas
1988	13.979	189.129	118.205	47.378
1999	94.004	247.846	127.180	27.582
Diferencia	80.025	58.717	8.975	19.796
Dif. %	473	31	7	42

Fuente: INDEC, CNA 88 y Censo Agropecuario Experimental 1999.

Observando el cuadro 6, más allá de lo ocurrido en materia de insecticidas y fungicidas –cuya merma es producto de la nueva genética de semillas y de factores fortuitos vinculados con la eficacia de las plagas-, y del aumento en herbicidas que acompaña con exceso el crecimiento de la superficie sembrada con soja, lo verdaderamente novedoso es el importante incremento del uso de fertilizantes, aun cuando el 43% de lo implantado continúa siendo en términos relativos con otras agriculturas del capitalismo avanzado un indicador del fuerte grado de retraso en el proceso de intensificación de la producción agrícola.

De todos modos el cambio es innegable, y a nivel del conjunto de la agricultura se manifestó en que, por ejemplo, entre 1991 y 1996 el valor de las ventas de productos fitosanitarios se incrementó en un 120%, pasando de 286 a 626 millones de dólares. Así, luego de décadas de producir en lo fundamental en base a la fertilidad natural del recurso tierra, los productores agrarios gastaron en 1995 un total de 1.126 millones de dólares en compras de agroquímicos y fertilizantes,¹¹ productos que junto con las semillas híbridas de alto potencial de rendimiento son los insumos que impulsaron los rindes de los principales cultivos en los últimos años.

11. Diario *Clarín*, 21 de setiembre de 1996.

Finalmente, otro elemento novedoso vinculado a la innovación en los procesos productivos agrícolas fue el importante incremento de la siembra directa, ya que la superficie implantada mediante este sistema conservacionista ascendió de 300.000 hectáreas en 1991 a tres millones en 1996, y a más de siete millones en 1999.¹²

2.2 *La producción ganadera*

En lo referente a la ganadería –básicamente vacuna en la pampa húmeda-, la competencia por la superficie agraria que sostiene tradicionalmente con la agricultura la mostró perdiendo terreno y replegándose parcialmente hacia regiones periféricas y extrapampeanas. Así, mientras en 1992 el 34% de la superficie se dedicaba a la agricultura y el 66% a la ganadería, en 1999 el 44% de la superficie se destina a agricultura y el 56% a ganadería. Estos cambios se reflejan con claridad en la evolución de las existencias ganaderas, donde en el ámbito nacional entre 1994 y 1998 se observa una merma de 5.072.100 vacunos (equivalentes al 9,5%), correspondiéndole 4.652.300 (un 11,4%) a la región pampeana y 419.800 (un 3,3%) al resto de las provincias.

CUADRO 7

Evolución de las existencias de ganado vacuno en las provincias pampeanas y en el resto del país, en cantidad de animales, 1994-1998

Provincias	1994	1995	1996	1997	1998
Buenos Aires	19,389.400	19,001.300	18,221.700	17,659.400	16,856.100
Córdoba	7,644.000	7,209.400	7,103.300	6,863.300	6,573.200
Entre Ríos	4,175.100	4,201.400	4,140.200	4,039.300	3,660.000
La Pampa	3,460.000	3,323.600	3,114.800	2,997.500	3,002.700
Santa Fe	6,403.600	6,736.800	6,632.500	6,393.100	6,327.800
Subtotal	41,072.100	40,472.500	39,212.500	37,952.600	36,419.800
Resto	12,084,900	12,176,100	11,648,500	12,106,300	11,665,100
Total	53,157.000	52,648.600	50,861.000	50,058.900	48,084.900

Fuente: elaboración propia en base a datos de la *Encuesta Nacional Agropecuaria* (ENA 1999) INDEC.

12. Diario *La Nación*, 12 de octubre de 1997; Manuel Ferrari, "La siembra directa y la conservación del suelo", Jornada sobre suelo y medio ambiente, INTA, EEA Pergamino, Bs As, 1999.

Como se desprende del cuadro y de los datos ya analizados sobre el incremento de la superficie cultivada, el avance de la agricultura sobre tierras de invernada en las zonas mixtas fue especialmente notable en la provincia de Buenos Aires (y porcentualmente también en Córdoba), que es la que dispone de la mayor cantidad de campos de usos alternativos.

Por otra parte, considerando los principales indicadores ganaderos desde una perspectiva histórico comparada puede observarse que el complejo cárnico, y la ganadería como parte esencial de él, muestran señales de un prolongado retroceso con estancamiento que se mantuvo durante los '90, profundizándose en casos como el consumo per capita –en el que se reflejan los efectos del desempleo y las bajas salariales–, la faena y el precio de los novillos.

CUADRO 8

Principales indicadores ganaderos, promedios de las décadas de 1970, 1980 y 1990

Indicadores	1970/79	1980/89	1990/99
Existencias (cabezas)	55.125.000	53.935.000	51.347.000
Faena (cabezas)	12.457.000	13.100.000	12.800.000
Producción *	2.546.000	2.698.000	2.713.000
Consumo per cápita **	79,4	77,4	69,2
Exportaciones *	580.250	363.000	390.000
Índice precio novillo ***	112	93	87

* toneladas equivalente res con hueso

** kilogramos

*** base 100 = 1960

Fuente: elaboración propia sobre la base de datos de Junta Nacional de Carnes, Área de Mercados Ganaderos de la SAGPYA, SENASA y ONCCA.

Vale destacar que el pequeño incremento de la producción ocurrido en los '90 en condiciones de una merma en la faena, se explica por el aumento del peso limpio promedio de los animales faenados, que se elevó de 206 a 212 kilos. Por otra parte, en el caso del consumo de carne vacuna por habitante, mediante el procedimiento de desagregar el período considerado en quinquenios se puede comprobar como, en línea con la profundización de las consecuencias negativas del modelo económico menemista, entre 1995/99 el promedio per capita descendió a 62,4 kilos, uno de los más bajos del siglo.¹³

13. Eduardo Azcuy Ameghino, "De la reestructuración al estancamiento: la historia olvidada de la industria procesadora de carne vacuna" en AA.VV, El complejo agroalimentario de la carne vacuna argentina, 1960-1996, Cuadernos del PIEA n° 7, 1998, p. 65.

Si bien durante los '90 se han ido desarrollando algunos signos de intensificación productiva –como mejoramiento de pasturas, suplementación, instalación de *feed lots*, avances en genética, etc.– en líneas generales todavía puede concluirse que “en la actividad ganadera el proceso de incorporación de nuevos paquetes tecnológicos ha sido muy lento, lo cual se torna más evidente en la fase de cría que en la de invernada”.¹⁴

De esta manera, los pequeños avances realizados por la ganadería –ejemplificados en el crecimiento del 2% registrado en la producción promedio de los '90 respecto de los '80, al tiempo que el rodeo total descendía un 4,8%¹⁵ no resultan suficientes, más allá de introducir algunas matizaciones, para cuestionar el predominio del estancamiento con retroceso relativo que caracteriza la evolución reciente de las principales variables estructurales de la producción bovina.

En suma, el desarrollo agropecuario producido en el marco de la vigencia del plan de convertibilidad se halla lejos tanto de la visión propuesta por aquellos que –en algunos casos haciendo lobby para la industria de insumos y maquinarias– han postulado “una revolución en las pampas”,¹⁶ como de la ofrecida por quienes, haciendo hincapié en los tradicionales problemas estructurales del sector potenciados por las políticas aplicadas por el menemismo, niegan o perciben unilateralmente las transformaciones que han tenido lugar durante los últimos años en el agro pampeano.

De esta manera, el estudio de la evolución de la agricultura en el marco de la política de reforma económica neoliberal difícilmente hallará explicaciones satisfactorias obviando que sin los cambios ocurridos “no sería posible explicar que con la actual baja de precios se sigan produciendo en esta campaña 60 millones de toneladas de granos”.¹⁷

Igualmente, procurando evitar una interpretación sesgada de tipo productivista o tecnocrático, vale reafirmar que al igual que en otros momentos de la historia agraria pampeana la explicación de lo ocurrido “no se agota en la comprensión de los cambios tecnológicos producidos. También es necesario observar lo sucedido en términos de modificaciones en la estructura socioeconómica agraria, relacionándolo con las políticas agrarias del Estado y la situación del mercado mundial”.¹⁸

14. Gabriela Martínez Dougnac, “Estancamiento, crisis y concentración. Reflexiones acerca de algunos indicadores estadísticos de la evolución de la ganadería vacuna bonaerense (1960-1990)”, *Revista Ciclos* n° 20, 2000.

15. Información elaborada por el Área de Mercados Ganaderos de la SAGPYA sobre la base de datos de SENASA y ONCCA.

16. Hector Huergo, “Una mirada desde la Rural”, *Clarín Rural*, 8-8-1998.

17. Diego White, “El perfil productivo en la pampa húmeda... p. 28.

18. Guillermo Flichman, “Notas sobre el desarrollo agropecuario en la región pampeana argentina”, *Estudios CEDES*, n°4/5, Bs. As., 1978, p. 10.

3. La convertibilidad y el incremento de la concentración económica

Teniendo en cuenta los mencionados cuidados metodológicos y conceptuales resulta posible afirmar que como consecuencia del programa de ajuste estructural, y junto al avance productivo-tecnológico, se agudizó sustancialmente la polarización social agraria, produciéndose un incremento en la concentración de la producción, el capital y la tierra, que llevó a la ruina a numerosos productores rurales y colocó a otros en situaciones límite, en virtud de su alto grado de endeudamiento.

Dado que no se ha realizado aun el censo nacional agropecuario que debía ejecutarse en 1998, es difícil establecer estadísticamente la magnitud de este proceso; sin embargo, se hallan disponibles algunas fuentes que, más allá de sus limitaciones, contribuyen a entregar una fundamentación de la hipótesis que acabo de formular respecto de los avances de la concentración económica en el agro pampeano.

Así, un estudio privado de la consultora Mora y Araujo realizado durante 1997, arrojó las siguientes evidencias.

CUADRO 9

Evolución reciente de las explotaciones y las superficies agropecuarias en zonas escogidas de la región pampeana

Zonas de la región pampeana	1992		1997		Caída del n° de explotaciones
	Cantidad de explotaciones	Superficie promedio	Cantidad de explotaciones	Superficie promedio	
Norte de Buenos Aires	20.143	121	15.192	161	25%
Oeste de Buenos Aires	7.512	399	4.932	618	34%
Centro de Buenos Aires	19.247	248	14.941	327	22%
Sudeste Buenos Aires	8.886	381	6.466	523	27%
Sudoeste Buenos Aires	12.218	442	8.747	615	28%
Cuenca del Salado	16.637	323	11.709	492	30%
Centro de Santa Fe	24.884	103	17.476	170	30%
Sur de Santa Fe	28.773	89	14.664	174	49%
Este de Córdoba	13.274	259	8.072	428	39%
Centro Sur Córdoba	10.687	420	8.544	525	20%
N y E de La Pampa	8.343	387	6.297	512	25%
Total	170.604	243	117.04	355	31%

Fuente: Indicadores Agropecuarios, año VI, n°, 71, 1997.

Como indican las cifras, durante la vigencia de la convertibilidad habrían desaparecido cerca de un tercio de las explotaciones agrarias de la región pampeana. Cabe señalar que, en el mismo período, en la zona núcleo del agro estadounidense la eliminación de *farms* alcanzó al 5,9 por ciento.¹⁹

Si se tiene en cuenta la disímil envergadura del desarrollo capitalista en uno y otro sitio, y la virulencia propia del capitalismo avanzado en materia de competencia interempresaria, la evolución agraria argentina de la década de los '90 presenta las características de una verdadera *catástrofe social*, no siendo necesario abundar sobre el efecto multiplicador, en este caso de signo negativo, que ejerce cada explotación sobre el medio rural en el que se halla instalada y con el que sus operadores interactúan en los más diversos planos de actividad: comerciales, educativos, sanitarios, poblacionales, recreacionales, etcétera.

En un nivel de mayor confiabilidad estadística, se acaban de conocer las cifras oficiales correspondientes a un relevamiento piloto del censo nacional agropecuario, que resultó finalmente postergado. Se trata del padrón realizado en 1999 correspondiente al partido bonaerense de Pergamino, que forma parte del corazón agrícola de la pampa húmeda. Sus datos ratifican plenamente las estimaciones previas y confirman la crisis que ha vivido el sector durante la mayor parte de la década, proporcionando en este caso un detalle clave, consistente en el modo en que se manifiesta el proceso de concentración en cada intervalo de extensión de las explotaciones, desde las más pequeñas hasta los latifundios.

CUADRO 10

Partido de Pergamino. Cantidad y superficie de las explotaciones agropecuarias, según escala de extensión y variaciones 1988-1999

Escala de extensión has	1988	1999	Variación	88-89
	EAPs	EAPs	% EAPs	% Superficie
Hasta 5	50	31	-38.0	-44.0
5.1 - 10	59	33	-44.1	-45.4
10.1 - 25	150	89	-40.7	-42.7
25.1 - 50	277	195	-29.6	-28.9
50.1 - 100	343	242	-29.4	-29.1
100.1 - 200	330	250	-24.2	-23.6
200.1 - 500	289	245	-15.2	-11.8
500.1 - 1000	71	84	18.3	19.1
1000.1 - 2500	31	43	38.7	42.4
Más de 2500	5	5	0	3.8
Total	1605	1217	-24.2	-1.9

Fuente: INDEC, CNA 88 y *Censo Agropecuario Experimental 1999*, resultados preliminares.

19. U.S. Department of Commerce, Bureau of the Census, 1997, *Census of Agriculture*, Iowa, State and Country Data.

Como lo indica el cuadro precedente, un 41% de los productores con explotaciones de hasta 25 hectáreas, un 28% de los que poseían entre 25 y 100 has, un 20% de los entre 100 y 500 has, dejaron su lugar en la producción –y sus tierras– en poder de las explotaciones mayores de 500 has, que se incrementaron en un 24% (vale recordar que aquí una hectárea cuesta alrededor de u\$s 4000).

Esta es la expresión y la magnitud de lo que denominamos concentración económica en la agricultura pampeana, que a su vez forma parte de un fenómeno sin precedentes en el país, ya que “si se proyecta esa disminución al número total de unidades rurales, que en 1988 eran 421.200, se podría afirmar que habrían cesado su actividad 105.000 productores”. La importancia de estos conceptos, vertidos mediante una nota editorial del diario *La Nación*, no hace más que ratificar la gravedad y trascendencia nacional del fenómeno al que se alude, que “presenta un panorama poco edificante, pues el cese de actividades de un número importante de productores implica su migración en condiciones de bajos ingresos a los centros urbanos, donde la desocupación no permite una reinserción laboral de las familias”.²⁰

Si bien no se cuenta con información actualizada confiable, es posible señalar que también en el ámbito de la ganadería el proceso de concentración económica ha producido efectos devastadores para los pequeños y medianos hacendados. Al respecto, aunque se trata de una región específicamente agrícola y marginal a las tierras principales en las que se desarrolla la ganadería pampeana, vuelven a resultar de suma utilidad los datos del censo experimental realizado recientemente en Pergamino, en tanto constituyen una muestra y una fuente de hipótesis en relación con universos de mayor envergadura.

CUADRO 11

Cantidad de explotaciones agropecuarias con bovinos y cantidad de cabezas en el partido de Pergamino, según escala de extensión, 1988 y 1999

Escala extensión (has)	1988		1999		Variación 88/99	
	EAP	Cabezas	EAP	Cabezas	% EAP	% Cabezas
Hasta 100	312	14466	185	10735	-40.7	-25.8
101 - 200	190	17995	124	15167	-34.7	-15.7
201 - 500	194	42070	144	28630	-25.8	-31.9
501 - 1000	54	25092	67	26505	24.1	5.6
1001 y más	31	34535	35	40411	12.9	17
Totales	781	134158	555	121448	-28.9	-9.5

Fuente: elaboración propia sobre la base de datos del *Censo Agropecuario Experimental Pergamino*, 1999.

20. Diario *La Nación*, 19 de marzo de 2000.

Aún cuando el análisis de los datos del cuadro debe tener en cuenta el posible efecto distorsivo de los solapamientos que se producen entre las explotaciones que no se hallan en condiciones económicas de continuar produciendo y aquellas otras en las que se da un vuelco hacia la especialización puramente agrícola, no puede dejar de remarcar que los establecimientos de más de 500 hectáreas que controlaban el 44% del ganado en 1988 incrementaron su participación hasta el 55% del total de los rodeos del partido.

Por otra parte el hecho de que el número de explotaciones de la extensión señalada se haya incrementado del 10,9% al 18,4% podría indicar que en algunos casos "el desplazamiento de unidades de producción menos capitalizadas no se ve necesariamente unido a la entrada directa del gran capital sino al surgimiento de unidades de tamaño variable y relaciones laborales flexibles";²¹ es decir que si bien crecen las estancias más grandes también lo hacen otras explotaciones que se ubican entre las 500 y las 1000 has, dando lugar a modalidades de concentración de la producción acompañada de cierta dispersión relativa entre un número de empresas que también se incrementa al tiempo que adquieren mayor envergadura.

Vale destacar, por último, que estas reflexiones -y los matices que introducen a efectos de abordar la diversidad de las situaciones a explicar- no nos hacen perder de vista el hecho esencial y definitorio de que el 29% de las EAPS con ganado vacuno que hace una década existían en Pergamino se hallan actualmente fuera de operaciones, formando parte la mayoría de ellas de aquel 25% de los productores que se vio obligado a abandonar la producción agraria, lo mismo que miles de productores de la pampa húmeda que sucumbieron ante el embate de la explosiva combinación de los factores estructurales, la caída de los precios internacionales y las medidas macroeconómicas y sectoriales instrumentadas en el marco del programa de convertibilidad.²²

4. Convertibilidad, tipo de cambio y crisis agraria

Más allá de los otros factores determinantes -como los provenientes del mercado mundial y de las deficiencias históricas del agro pampeano-, la situación hasta aquí descripta, a manera de una síntesis de los efectos de las políticas públicas aplicadas durante la década menemista, constituye el legado más significativo que las reformas económicas han depositado sobre el sector agropecuario pampeano: "la crisis que vive el sector agropecuario no se origina en la caída de los precios internacionales; es consecuencia de la política macroeconómica que se desarrolla en Argentina a partir de la implementación del Plan de Convertibilidad".²³

21. Miguel Murmis, *Diversidad y sociología rural*, *op cit.*

22. Eduardo Azcuy Ameghino, "Reformas económicas y conflicto social agrario: la Argentina menemista, 1991-1999", Comunicación al II Congreso Internacional de Historiadores Latinoamericanistas, La Habana, 1999.

23. CONINAGRO, *Indicadores Agropecuarios* n° 97, 2000, p. 3.

Si bien al comienzo del trabajo hemos sintetizado en once puntos los principales hechos producidos por el gobierno en relación con la evolución del agro, dirigiremos brevemente nuestra atención sobre el primero de ellos, sin que esto implique una merma en la significación que otorgo en este análisis a la eficacia específica de cada uno de los restantes. Del mismo modo, tampoco perdemos de vista el hecho concreto de que como consecuencia de los subsidios que se aplican a la agricultura en el mundo, en especial en la Unión Europea y Estados Unidos, "la Argentina pierde por año 5.000 millones de dólares en las exportaciones".²⁴

Así, en relación con el dólar subvaluado, se ha señalado que al iniciarse el plan de 1991 "con un tipo de cambio real 'recontrabajo', la posibilidad de que las exportaciones agropecuarias lideren el crecimiento resulta brutalmente contradicha en los hechos por un impuesto implícito a las exportaciones del orden del 60 % determinado por la sobrevaluación cambiaria. Por eso es que el sector agropecuario está jaqueado como nunca en la historia argentina de los últimos años".²⁵

Desde ya que este tipo de análisis excede largamente al ámbito agrario, dado que se extiende a la mayoría de la producción industrial que -con la excepción de los grandes grupos económicos multinacionales y locales- se ha visto privada de acceder a la exportación en virtud de la combinación de costos inflexibles a la baja con un dólar barato cada vez más alejado de los precios internos.

Para comprender mejor este problema, siguiendo la investigación realizada por Peretti,²⁶ se proporcionan a continuación los principales indicadores de com-

24. Reinaldo Muñoz, "La ronda agrícola del milenio", Revista *Panorama Agrario Mundial* n° 206, INTA, 1999, pp. 6-10.

Para aquilatar la significación y los efectos distorsivos de las políticas agrarias proteccionistas que aplican los países centrales vale recordar que hacia fines de los '90 los agricultores de la Unión Europea promedian un subsidio por hectárea de 800 dólares, mientras que en Estados Unidos dicho beneficio no desciende de 100 dólares por hectárea, de manera que se trata de productores que en el promedio de los países desarrollados reciben ingresos por sus ventas que prácticamente duplican lo que deberían percibir basándose en los precios internacionales. Por su parte el conjunto de países pertenecientes a la OCDE destinaron en 1999 algo más de 360.000 millones de dólares en el sostén de sus sectores agrarios. En general, los argumentos con los que se defienden dichos subsidios subrayan el hecho de que contribuyen al mantenimiento de los niveles de empleo, mejoran la utilización del territorio y preservan el medio ambiente. Por el contrario, en Argentina, en plena crisis terminal para miles de productores, "más allá de las restricciones fiscales, la conducción económica es contraria a los subsidios a la producción, con el argumento de que ésta debe ajustarse a las normas del mercado. En el caso del campo, la debilidad de las compensaciones acentuará la caída de productores débiles, y la ya elevada concentración de la propiedad", Julio Sevares, "El campo del primer mundo", Diario *Clarín*, 23/8/1999.

25. Eduardo R. Conesa, *Desempleo, precios relativos y crecimiento económico*, Ediciones Depalma, Bs. As., 1996, p. 203.

26. Miguel Peretti, "Competitividad de la empresa agropecuaria argentina en la década de los '90", Revista *Argentina de Economía Agraria*, vol. II, n° 1, 1999, pp. 27-41.

petitividad para la agricultura pampeana, según se manifestaban en los promedios correspondientes a las décadas de 1980 y 1990, lo que permitirá comprobar que las diferencias entre ambos períodos no alcanzan a explicar las transformaciones recientes en el agro y en las empresas agropecuarias.

CUADRO 12

Zona núcleo de la agricultura pampeana: promedios de siembras, producción, ingresos y márgenes agrícolas (incluye totales de trigo, maíz y soja) en las décadas de 1980 y 1990 y diferencias en porcentajes

	Superficie ha sembrada	Superficie cosechada (Has)	Producción de granos (Toneladas)	Ingreso bruto \$ 98	Margen bruto \$ 98	Margen bruto/ ha \$ 98/ha
80	4.327.492	4.266.221	10.881.177	1.501.887.117	984.841.187	295
90	4.787.705	4.725.163	13.295.747	1.766.020.498	1.164.619.030	310
Dif	10,6 %	10,8 %	22,2 %	17,6 %	18,3 %	5 %

Fuente: elaboración propia en base a datos de SAGYP y Márgenes Agropecuarios.

Como puede observarse, entre los '80 y los '90 se verifica un moderado aumento de la productividad de la tierra, mientras que el margen bruto total por hectárea sólo se incrementó un 5% en virtud de que se cultivó una superficie mayor, lo que relativiza el aumento del margen bruto total. Si a estos márgenes brutos se les descuentan los costos fijos por hectárea -gastos de estructura, depreciaciones del capital e impuestos fijos- resulta que el ingreso neto no registra grandes variaciones entre períodos (aumenta \$ 10 por ha, equivalentes al 5,8%).

Por otra parte, del estudio de los índices de competitividad, que marcan un leve descenso para los '90, no se desprende tampoco una explicación para los cambios recientes acaecidos en la estructura agraria, en especial para aquellos que implican la desaparición de miles de explotaciones pequeñas y medianas, la quiebra de numerosas cooperativas agrícolas y las transformaciones que tienen lugar en las empresas que subsisten, donde *todos los que se encuentran habilitados* (esto es clave, pues se trata de una minoría de los productores) procuran aumentar la escala y la intensificación de la producción para sostenerse y eventualmente crecer.

CUADRO 13

Zona núcleo de la agricultura pampeana:
capacidad de compra minorista del ingreso neto de la unidad agrícola

Campaña agrícola	Ingreso Neto \$ 98 x ha	Capacidad de compra minorista de \$ mayo del 98	Cap. compra minorista del I.N. de la ha en \$ 98
Promedio 82/88	169.58	2.07	355.57
Promedio 92/98	179.41	1.00	181.12
Variación en %	5,8	- 51,5	- 49,1

Fuente: M. Peretti, "Competitividad de la empresa agropecuaria argentina..." *Op. cit.*

La explicación está sin duda en otra parte, y se basa en el desarrollo asimétrico de los precios mayoristas y minoristas durante la convertibilidad (los primeros aumentaron entre 1991 y 1998 alrededor del 10% y los segundos el 52%), con el consiguiente cambio de los precios relativos, lo que se manifestó en el hecho de que la capacidad de compra minorista (ingreso familiar) se redujo sustancialmente: "dicha reducción de ingresos reales por hectárea agrícola alcanza al 49,1% comparando los promedios del período postconvertibilidad (92/98) con el paralelo de la década anterior".²⁷ Si se considera este hecho teniendo en cuenta las pequeñas dimensiones de la mayoría de las explotaciones agrícolas se comprenderá mejor la razón de los cambios producidos en el agro pampeano, toda vez que generalizando los resultados obtenidos al nivel de muestras a la superficie total de la zona agrícola se verifica que la reducción del poder de compra de los productores fue de alrededor de 900 millones de dólares anuales, o 27.411 si se considera la media que correspondería a cada empresa rural.

Estas son pues las circunstancias que llevan a muchos economistas, que no se hallan comprometidos directamente con la convertibilidad, a concluir que "el sector agropecuario está aplastado y exhausto bajo el cepo cambiario y descapitalizado como nunca".²⁸ Y también, en una perspectiva más amplia: "los bajos precios de los productos agropecuarios, consecuencia del atraso cambiario, de los altos costos de producción, de la carencia de crédito bancario en cantidad y a tasas razonables, de la falta de una política que induzca a que las materias primas se industrialicen en el lugar en que se producen, en mayor o menor magnitud han originado problemas que en algunas provincias son realmente críticos".²⁹

27. Miguel Peretti, "Competitividad de la empresa agropecuaria... p. 34.

28. Eduardo R. Conesa, "Desempleo, precios relativos y crecimiento... p. 632.

29. Enrique García Vazquez, *La política económica argentina en los últimos cincuenta años*, Ed. Macchi, Bs. As., 1995, p. 102.

De esta manera, la investigación realizada por Peretti en el partido cordobés de Marcos Juárez permite comprender cabalmente cuál es la dinámica del proceso de concentración económica que tuvo lugar en el agro, el que resulta graficado por el caso de ocho productores del estrato superior que con superficies de explotación cercanas a las dos mil hectáreas, vieron decaer su ingreso real a partir de la convertibilidad, por lo que utilizaron la estrategia de “aumentar considerablemente la superficie trabajada a través del alquiler de tierras, incrementando la productividad de los factores fijos y utilizando como principal herramienta tecnológica la siembra directa”.³⁰ Lo asombroso de estos datos es que sugieren que dichos productores recuperaron los niveles de ingreso reales que percibían en la década del '80 recién cuando prácticamente cuadruplicaron la superficie explotada, para lo que resultó decisivo que fueran terratenientes-capitalistas que ingresaron a la convertibilidad, a diferencia de la inmensa mayoría de los productores, con alta capacidad de gestión empresarial y un acceso fluido a la tecnología y el crédito.³¹

Finalmente, quisiera remarcar enfáticamente el hecho de que para que estos ocho terratenientes-capitalistas pudieran alcanzar la escala productiva suficiente para mantener e incrementar su rentabilidad fue necesario que desaparecieran 153 establecimientos de tamaño medio en la zona. Con lo cual regresamos al punto de partida que indicaban los cuadros 9 y 10, esto es a la quiebra de entre un cuarto y un tercio de las explotaciones agrarias pampeanas azotadas por las consecuencias de las reformas económicas, aplicadas, a diferencia de lo ocurrido en Europa en procesos que guardan alguna analogía con la experiencia argentina, sin la concurrencia de políticas públicas destinadas a proveer una malla de contención social y un red asistencial para la reinserción productiva de todos los perdedores de tan aguda y veloz polarización social del mundo rural.³²

5. Subordinación tecnológica, latifundio y extranjerización de la tierra

En un plano obviamente polémico, en especial en momentos en que Estados Unidos y otras potencias han logrado imponer a buena parte del mundo su concepto

30. Miguel Peretti, “Competitividad de la empresa agropecuaria... p. 36.

31. Es interesante comprobar como en el marco de precios internacionales deprimidos para los principales granos, el recurso de ganar escala productiva mediante el arrendamiento de tierras, si bien constituye un fenómeno generalizado, resulta mucho más difícil en las pequeñas explotaciones donde el peso de la renta del suelo acaba absorbiendo buena parte de su rentabilidad.

32. Una evaluación de las escasas iniciativas oficiales, en Isabel Tort y Patricia Lombardo, “Estrategias de intervención para pequeños y medianos productores agropecuarios en la década de los '90”, Trabajo presentado en las Jornadas de Estudios Agrarios “Horacio Giberti”. UBA, 1998. Mónica De Nicola, Propersi, Patricia, Ouesta, Teresa “Efectos del plan de convertibilidad”, Revista *Realidad Económica* n° 154, 1998.

de la globalización (paradigma que se pretende que sea aceptado por quienes habitamos en la geografía tercermundista como si se tratara de la ley de la gravedad),³³ no quiero dejar de mencionar muy brevemente otras posibles consecuencias de la política neoliberal del menemismo.

En primer término, hay que señalar que —a tono con lo que ocurre en el resto de la economía— también en el agro se ha manifestado el incremento de la debilidad, vulnerabilidad y dependencia que afecta crecientemente a la industria, la ciencia y la técnica argentinas, ratificando aquellos diagnósticos que enfatizan que se trata de “un país donde el capital privado nacional ha alcanzado un grado de desarrollo relativamente bajo, función que ha sido cumplida en forma predominante por la inversión extranjera”.³⁴ En este sentido la implementación del programa de apertura y desregulación, acompañado de un dólar subvaluado, ha incentivado la importación creciente de todo tipo de insumos y maquinarias, lo cual si en un sentido facilitó el relativo abaratamiento y modernización de los procesos de producción, en otro significó un duro golpe y una difícil competencia para lo que resta en pie de la industria nacional de dichos productos, ya en crisis desde los efectos liquidacionistas de la política económica de la dictadura militar instalada en 1976.³⁵

Si bien un análisis pormenorizado de la relación importación/producción local de tractores, sembradoras y cosechadoras excede a los objetivos de este trabajo, es sabido que especialmente en el caso de las grandes maquinarias la prioridad de lo importado resulta incontestable. Lo mismo ocurre con la industria de fertilizantes, pesticidas, herbicidas y otros agroquímicos, donde las importaciones han causado estragos monopolizando prácticamente el abasto de dichos productos, como se observa en el siguiente cuadro para el caso de los fertilizantes químicos.

-
33. Mario Rapoport, “La globalización económica: ideologías, realidad, historia” en Dossier sobre Mitos y realidades de la globalización. *Revista Ciclos en la Historia, la Economía y la Sociedad*, n° 12, Bs. As., 1997, pp. 3-42; Anthony Giddens, *La tercera vía. La renovación de la socialdemocracia*, Taurus, Madrid, 1999, pp. 40-46; Rubén Laufer, “Teoría y práctica del imperialismo “bueno””; Claudio Spiguel, “La cultura frente a la globalización”, en C. Mateu (comp), *Trabajo e identidad ante la invasión globalizadora*, Ed. Cinco, Bs. As., 2000, pp. 145-162 y 209-216.
34. Manuel Alcántara Sáez, *Sistemas políticos de América Latina*, Volumen Primero, Tecnos, Madrid, 1989, p. 32.
35. Horacio Cifardini, *Crisis, inflación y desindustrialización en la Argentina dependiente*, Ed. Agora, Bs. As., 1990, pp. 81-88; Daniel Azpiazu, Eduardo Basualdo y Miguel Khavisse, *El nuevo poder económico en la Argentina de los años 80*, Legasa, Bs. As., 1987, pp. 97-102.

CUADRO 14

Evolución del consumo de fertilizantes en Argentina
(en toneladas de producto)

Año	Nacional	Importado	Total
1990	100.130	203.247	303.377
1991	93.276	232.336	325.612
1992	70.759	445.396	516.155
1993	104.813	498.245	603.058
1994	93.423	828.698	922.121
1995	104.176	1.104.600	1.208.776
1996	130.000	1.922.000	2.052.000

Fuente: Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación.

Otro punto crítico, donde también se pone de manifiesto que la eficiencia productiva resulta cada vez más dependiente de insumos externos, es el de la provisión de semillas tratadas genéticamente mediante aplicaciones de la biotecnología (como la soja RR o el maíz BT), y otros procedimientos de avanzada, terreno en el cual las grandes corporaciones extranjeras ejercen un control absoluto.

A este resultado, en parte inevitable en las actuales circunstancias, ha contribuido también desde el comienzo de la convertibilidad el sistemático ahogamiento presupuestario al que viene siendo sometido el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), que desde su creación en 1958 apuntaló el desarrollo del sector formando cientos de profesionales en las más diversas especialidades. Vale destacar que otra de las formas en que se va vaciando la investigación local consiste en la contratación -mediante la oferta de mayores remuneraciones y mejores perspectivas laborales- por parte de las empresas privadas del sector de aquellos profesionales del INTA responsables de algún desarrollo tecnológico promotor que se halle en curso en la institución, lo cual implica también la apropiación de avances científicos que son así birlados al organismo estatal.

En relación específicamente con los progresos de la biotecnología, "como se trata de una tecnología apropiable con patente y dueño, cambia el costo de los insumos y se debe pagar royalty por los nuevos productos. En esta actividad y teniendo en cuenta el papel de las grandes empresas internacionales que la controlan, así como la ubicación de sus centros de laboratorios, se acrecentará no sólo la concentración económica sino también la dependencia tecnológica del país en un rubro innovativo de primer nivel".³⁶

36. José B. Pizarro, "Evolución y perspectivas de la actividad agropecuaria pampeana argentina", *Cuadernos del PIEA* n° 6, 1998, p. 47.

Junto con los fenómenos referidos, que involucran la fabricación y comercialización de insumos agropecuarios, también se va agudizando -a favor de la apertura indiscriminada de la economía- la desnacionalización de las industrias procesadoras de los productos primarios, como aceiteras, lácteas, molinería, jugos y bebidas, etc.,³⁷ con lo cual una parte del sistema agroindustrial del país se halla cada vez más controlado por las grandes empresas internacionales, en el marco del predominio político de teorías económicas que en nombre de la libertad y autorregulación de los mercados resultan funcionales a la expansión de las corporaciones.³⁸

Teniendo en cuenta que la producción agropecuaria pampeana estuvo desde el inicio orientada por la influencia de los mercados externos más que por el desarrollo del mercado interior, en la década de los '90 se ha incrementado la presión sobre la exportación en tanto proveedora genuina de divisas para afrontar el pago de la deuda externa, lo cual en condiciones de términos de intercambio declinantes facilitó el desarrollo de algunas prácticas productivas que se desentienden del agotamiento de los recursos naturales y del mantenimiento del equilibrio ecológico. Esto es particularmente visible en la creciente participación que comenzaron a tener en la producción agrícola hacia mediados de la década los pools de siembra y fondos de inversión agrícolas,³⁹ organizados coyunturalmente por capitalistas y especuladores en función de aprovechar precios relativos favorables. En estas circunstancias, en muchos casos se ha verificado que "tratándose de un capital financiero extra-agrario, que busca una alta rentabilidad en el corto plazo, no existe mayor interés en la conservación ni de la biodiversidad ni del recurso suelo".⁴⁰

37. Graciela Gutman, "Innovaciones tecnológicas y organizativas en complejos agroalimentarios. El complejo oleaginoso en el Mercosur", *Cuadernos del PIEA* n° 11, 2000; Silvia Cloquell y Eduardo Santos, *Argentina frente a los procesos de integración regional. Los efectos sobre el agro*, Homo Sapiens, Rosario, 1995; Graciela Ghezan y Mónica Mateos, "Las grandes empresas agroalimentarias frente a la integración regional. El caso de carnes, aceites y lácteos" en S. Cloquell y E. Santos, *ob cit.*; Miguel Teubal y Javier Rodríguez, "Globalización y sistemas agroalimentarios en la Argentina", Trabajo presentado al X Congreso Mundial de Sociología Rural. Río de Janeiro, 2000.

38. Vale destacar que "la visión neoliberal, como la vieja ortodoxia, supone que si se asegura un esquema macroeconómico estable, librecambio y mínima regulación, en especial del mercado de trabajo, los mercados funcionarán eficientemente y los precios guiarán a las firmas a tomar las decisiones óptimas en materia de inversión, producción, organización y tecnología. En definitiva, que con sólo dejar 'en libertad a las fuerzas del mercado', éste, a través de su autorregulación, conducirá rápida y automáticamente a que las firmas sean eficientes, a que la asignación de los recursos económicos sea óptima y a que el bienestar sea el máximo posible". Marcelo Diamand y Hugo Nochteff, "La economía argentina actual", Consejo Académico de la Fundación Unión Industrial Argentina, Bs. As., 1999, p. 357.

39. Pool San Pedro SH, Información sobre los pool de siembras, Bs. As., 1996.

40. Chris van Dam, "La tenencia de la tierra en América Latina", *Cuadernos del PIEA* n° 12, 2000, p. 57.

Dirigiendo ahora la atención al régimen de tenencia de la tierra vigente al iniciarse el siglo XXI, es necesario señalar que, como parte del proceso global de concentración económica que determinó la política económica neoliberal, así como se acrecentó la concentración del capital y de la producción –hoy en el agro pampeano el 37% de las explotaciones estaría generando el 75% de la producción granaria-, se consolidó la concentración de la propiedad territorial.⁴¹

En este sentido, investigaciones recientes han demostrado que en la provincia de Buenos Aires –núcleo de la región pampeana- la cúpula terrateniente compuesta por los dueños de más de 2.500 hectáreas se halla integrada por 1.414 propietarios, que monopolizan 6.950.654 hectáreas (la cuarta parte de la provincia).⁴²

Asimismo, con mayor precisión, en un estudio posterior se ha podido establecer que, considerando las propiedades superiores a 20.000 hectáreas, en dicha provincia 5 grupos económicos (Bunge y Born, Loma Negra, Bemberg, Banco Mercantil-Wertheim, Ingenio Ledesma) controlan 396.767 has, y que 35 grupos agropecuarios (Alzaga, Anchorena, Pereyra Iraola, Duggan, Santamarina, Lator, Blaquier, Harriet, Zuberbuhler, Pueyrredón, Bullrich, etcétera) hacen lo propio con 1.564.091 has.⁴³

Igualmente, como lo he indicado al mostrar la dinámica del incremento de la escala productiva –y su contracara, la pérdida de escala o directamente el abandono de la tierra-, durante los '90 se ha verificado además del control de superficies mayores por cada vez menos terratenientes y/o productores, un proceso limitado pero sumamente expresivo e impactante de extranjerización de tierras.⁴⁴

Para el primer caso, además de los mencionados más arriba, existen ejemplos proverbiales, como el de Alfredo Yabrán, el magnate que creció a la sombra del menemismo y que adquirió en los años previos a su muerte en 1998 un total de 15 estancias que sumaron una superficie de 75.400 hectáreas.⁴⁵

En relación al segundo proceso, el caso paradigmático comienza a observarse en 1994, cuando un grupo de inversores extranjeros encabezado por el financista

41. Un interesante debate académico sobre las tendencias a la concentración o desconcentración de la propiedad territorial en la pampa húmeda durante la segunda mitad del siglo XX, en Osvaldo Barsky, "La información estadística y las visiones sobre la estructura agraria pampeana" en O. Barsky y A. Pucciarelli, *El agro pampeano. El fin de un período*, FLACSO, Bs. As., 1997, pp. 167-197; Eduardo Basualdo y Joon Hee Bang, *Los grupos de sociedades en el sector agropecuario pampeano*, FLACSO-INTA, Bs. As., 1997.

42. Eduardo Basualdo y Miguel Khavisse, "La gran propiedad rural en la provincia de Buenos Aires", *Revista Desarrollo Económico* n° 134, Bs. As., 1994, p. 203.

43. Eduardo Basualdo, "Los grupos de sociedades en el agro pampeano. Desarrollo Económico", *Revista de Ciencias Sociales*, n° 143, 1996, p. 809.

44. Miguel Murmis, "Agro argentino: algunos problemas para su análisis" en N. Giarraca y S. Cloquell (comp), *Las agriculturas del Mercosur. El papel de los actores sociales*, La Colmena, Bs. As., 1998, p. 212.

45. Diario *La Nación*, 21 de mayo de 1998.

George Soros decide incursionar en el agro argentino, estimulado por los cambios estructurales producidos en el país. Este grupo inversor compró Cresud –una firma antigua en el país que operaba entonces alrededor de 20.000 has-, iniciando a partir de allí una activa política de adquisición de campos, seguida posteriormente por la compra al grupo frigorífico Swift-Armour de su negocio ganadero –130.000 hectáreas y 92.000 vacunos-, continuando luego con la adquisición de más campos hasta totalizar en 1998 unas 469.000 hectáreas y 147.000 bovinos.⁴⁶

El ejemplo de Soros, emblemático, no es el único que indica la incipiente extranjerización del campo argentino, ya que otros nombres rutilantes como los de Carlo Benetton, Ted Turner y el futbolista Roberto Baggio, se suman al grupo de inversores menos conocidos que en los últimos años han comenzado a mezclarse con la vieja oligarquía de terratenientes que tradicionalmente controló buena parte de las tierras del país.

Por último, en relación con las consecuencias más significativas de la consolidación de los latifundios, quiero recordar que ya en 1912 éstas llevaron a Juan Álvarez –precursor de los estudios económicos y sociales en el país- a señalar que “es notorio que mantenemos innecesariamente dos causas susceptibles de producir desorden: a) el latifundio que por ahora abarata la producción, pero que no es fórmula de democracia; b) el derecho que la ley acuerda a los propietarios de explotar sus campos con entera abstracción de las necesidades de la colectividad, esto es, de resolver si por ser más productiva la ganadería vivirán sobre la tierra vacas, o si por resultar conveniente el precio de los cereales admitirán la instalación de labradores en ella”.⁴⁷

Efectivamente, la gran propiedad rural -fortalecida por el menemismo- ha inducido un doble efecto negativo a lo largo de la historia de nuestro país, pues en primer término dicha modalidad predominante de apropiación del espacio rural contribuyó al subpoblamiento del país; y luego, ya articulada con los procesos propios del desarrollo del capitalismo agrario, se constituyó en la contracara de los procesos de abandono de campos y pueblos de campaña.

De este modo, en la pampa húmeda y en el resto de las provincias el éxodo rural va desarraigando a miles y miles de habitantes que marchan a hacinarse en los cordones de miseria y desocupación de las grandes ciudades,⁴⁸ lo cual entraña perniciosas consecuencias para el equilibrio social con equidad, para la defensa nacional de espacios virtualmente vacíos, para la conservación del suelo crecientemente erosionado y empobrecido, y para la sustentabilidad ambiental.

46. Diario *Clarín*, 5 de diciembre de 1998.

Recientemente Soros transfirió a sus hasta entonces gerentes locales, Elsztain y Mindlin, su negocio agrario en Argentina.

47. Juan Álvarez, *Las guerras civiles argentinas*, Eudeba, Bs. As., 1976, p. 79.

48. Sobre las condiciones de vida y vivienda en la periferia de Buenos Aires, ver Fernando Díaz Orueta, “Buenos Aires: por las veredas del ajuste”, *Revista América Latina Hoy* n° 7, 1994, pp. 67-73.

Es verdad que en general el éxodo agrario constituye un fenómeno mundial pero, cuál es la razón por la cual, por ejemplo, el gobierno francés destina ingentes recursos a mantener a los campesinos en sus tierras, sino una combinación de conceptos ecológicos, de seguridad alimentaria, de defensa de territorios que ya experimentaron invasiones extranjeras, de conservación del paisaje social, y, por qué no, también para evitar que París sea rodeado de un cinturón de pobreza formado por las gentes expulsadas del campo.

Si bien no se puede cargar toda la responsabilidad del éxodo rural sobre las consecuencias de las reformas económicas, dado que se trata de un fenómeno que -aunque con menor intensidad- las antecede, parece indudable que la asignación de recursos presente en las políticas públicas menemistas en ningún caso prestó atención a los procesos de despoblamiento que acompañaron la ruina de decenas de miles de chacareros, con lo que de hecho contribuyó a la agudización de lo que los principales especialistas de los fenómenos agrarios han denominado un "formidable proceso de exclusión social".⁴⁹

Por otra parte, también en relación con la interpretación del fenómeno del despoblamiento del campo y de los pequeños pueblos de campaña, considero necesario enfatizar -frente a opiniones que lo presentan como una consecuencia del "progreso"- su carácter esencialmente retrogrado, ya que no se trata de aquellos tiempos lejanos de la industrialización combinada con los restos del feudalismo agrario, cuando, como bien señaló Gramsci, "los lamentos por el éxodo rural tenían una de sus razones en los intereses de los propietarios que ven elevarse los salarios por la competencia de las industrias urbanas y por el reclamo de vida más legal, menos expuesta a los arbitrios y abusos que constituyen el diario bregar de la vida rural".⁵⁰

Así, en la Argentina menemista el éxodo resulta básicamente una función de la frustración productiva y social, mediante el cual numerosos productores y trabajadores cambian junto a sus familias el paro rural por el hacinamiento urbano, donde también campea el desempleo y la carencia de oportunidades.

6. A modo de conclusión: la crisis potencia el conflicto social agrario

Para terminar quisiera detenerme en un problema cuyo estudio, si bien no forma parte de los objetivos de este artículo, constituye sin embargo uno de los temas de mayor interés para el análisis multidisciplinario del mundo agrario. Me refiero concretamente a la relación activa que se ha observado a lo largo de toda la década -en especial entre 1993 y 2000- entre los efectos comprobados de la concentración económica y el incremento sostenido de la conflictividad agraria. En este sentido, vale preguntarse acerca de las múltiples interrelaciones existentes entre muchos de los fenómenos que se han analizado y las reiteradas manifesta-

49. José B. Pizarro, "Evolución y perspectivas de la actividad agropecuaria..." p. 45.

50. Antonio Gramsci, *La política y el estado moderno*, Premia, México, 1981, p. 108.

ciones, paros y protestas mediante las que los sectores más desfavorecidos del agro expresaron su descontento frente a las políticas oficiales emergentes del programa de convertibilidad.⁵¹

Dicho de otro modo, y sólo como uno de los ejemplos posibles: ¿cuáles son las conexiones entre el crecimiento de la dependencia económica y tecnológica, el latifundio y la extranjerización del suelo con las acciones colectivas de protesta social agraria durante los '90?

Creo que se pueden enunciar varias relaciones solventes, la primera de las cuales es la propia consolidación del capitalismo agrario pampeano, que se ha producido de la mano de la reforma neoliberal pero, paradójicamente, bajo la forma y la calidad de un capitalismo raquíutico,⁵² que salvo para una capa superior bastante restringida de su estratificación no facilita la acumulación y la capitalización de amplias franjas de pequeños y medianos productores que resultan emergentes de dicha frustración productiva. Esta circunstancia determina su fragilidad económico-social y, con ella, su sensibilidad a la acción de políticas públicas, que lejos de sostenerlos y subsidiarlos les imponen dificultades adicionales a través del au-

51. Eduardo Azcuy Ameghino, "La conflictividad agraria en Argentina: reformas estructurales, conflictos y protestas sociales, 1991-1999", Tesis de Maestría en Ciencias Políticas, Universidad Internacional de Andalucía, España, 1999; Norma Giarraca y Miguel Teubal, "El día que la Plaza de Mayo se vistió de campo", Revista *Realidad Económica* n° 118, 1993; Norma Giarraca, *Conflictos y protestas en Argentina de finales del siglo XX con especial referencia a los escenarios regionales y rurales*, Mimeo, 1999; Mónica Higa, "Materiales para el estudio del paro agrario de 1994", Actas de las Primeras Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales, UBA, 1999; Rubén Laufer y Claudio Spiguel, "Las puebladas argentinas: tradición histórica y formas actuales" en C. Mateu (comp), *Trabajo e identidad... ob cit*, pp. 217-227.

52. Con la expresión capitalismo "raquíutico" quiero aludir, entre otras características, a las siguientes: a) fuerte condicionamiento de la dependencia económica externa, una de cuyas manifestaciones durante los '90 fue la importación de gran parte de sus insumos, sin que ello oculte que también la industria localmente instalada registra una importante participación de corporaciones extranjeras; b) carencia de un mercado interno fuerte como para absorber lo esencial de la producción (y estimularla); c) grandes latifundios de origen precapitalista, que aunque modernizados subsisten hasta la actualidad; d) insuficiente consolidación de una clase empresaria capitalista diferenciada de los antiguos terratenientes aburguesados; e) subsistencia de formas de producción no capitalistas, campesinas, que todavía cumplen un papel relativamente destacado en la producción; f) nivel de producción todavía por debajo de las posibilidades potenciales que brinda el medio natural y el nivel tecnológico disponible, que por otra parte se origina al margen de una industria y una ciencia nacionales; g) el nivel de los capitales invertidos en el agro está por debajo de la media de los países capitalistas tradicionales; h) ausencia o limitaciones significativas de financiamiento a la producción agraria, junto a una crónica insuficiencia de las políticas gubernamentales de sostén y fomento (cuando existen).

mento de las cargas impositivas, financieras, y también de diversos componentes de los costos de producción (gas oil, peajes, servicios públicos privatizados, etc) que, sobre todo en circunstancias de aguda contracción de los precios internacionales de los productos agrarios, contribuyen sustancialmente a la caída de la rentabilidad de la inmensa mayoría que no logra alcanzar las escalas productivas necesarias para mantenerse en el mercado.

En este sentido la vulnerabilidad externa, el peso agobiante de la deuda y la permanente prioridad otorgada a la contención del gasto fiscal, resultan inseparables no sólo de la imposibilidad de que el Estado contribuya a la estabilidad de las Pymes agropecuarias en crisis, sino también de la captura que realiza de parte del ingreso agrario transfiriéndolo fuera del sector.

Otro tipo de conexiones que a mi juicio han resultado de gran importancia para la construcción de la acción colectiva de protesta, son aquellas de índole cultural y trasfondo histórico, expresadas, por ejemplo, en la percepción por parte de muchos chacareros de que el viejo latifundio, que impuso penurias y restricciones a los agricultores inmigrantes en la primera mitad del siglo xx —en buena medida sus bisabuelos, abuelos, tíos y padres—, no solamente continúa en su sitio sino que se consolida y se beneficia como producto de las políticas de ajuste estructural; lo cual refuerza una de las imágenes del otro, diferente y hostil, contra las que se suelen fortalecer las identidades colectivas estimulando el accionar de los actores agraviados.

En esta dirección también la extranjerización de la tierra —por pequeña que sea la escala de este fenómeno— parece producir una poderosa impresión en la conciencia social de los productores y trabajadores locales, sugiriendo que mientras ellos y sus familias afrontan situaciones tan adversas como arbitrarias, que no logran modificar por más esfuerzos y sacrificios que realizan, los inversores extranjeros pueden apropiarse sin mayores problemas de la tierra de los argentinos.

Por último, es indudable que junto a los efectos negativos de los contenidos específicos del ajuste estructural, la desregulación, la privatización y la convertibilidad, se consolidó un clima sumamente generalizado de corrupción y venalidad en todos los niveles de la administración y del sistema político, con el consiguiente deterioro de su imagen ante grandes franjas de la población, lo que estimuló la gestación de la protesta social agraria al contribuir a la formación de una estructura de oportunidades políticas favorable para la acción colectiva.⁵³

Se trata sin duda de unas pocas pinceladas, sin embargo espero a través de ellas haber logrado llamar la atención del lector respecto a la otra cara del panorama socioeconómico del agro pampeano durante los '90, constituida por la lucha de muchos productores y trabajadores por revertir y paliar los efectos de las políticas públicas instrumentadas por el menemismo.

53. Sidney Tarrow, *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*, Alianza Editorial, Madrid, 1999, pp. 49 y 155.

RESUMEN

Durante el período de vigencia del programa de convertibilidad instrumentado entre 1991 y 1999 por los gobiernos del presidente Menem se registró un importante incremento de la producción agrícola pampeana, alcanzándose en la campaña 97/98 una cosecha record de 66.1 millones de toneladas de granos. Sin embargo, junto con un mayor uso de la tierra, y el incipiente incremento de la incorporación tecnológica -a través de insumos, maquinarias y prácticas culturales- que sustentó una cierta modernización de los procesos productivos, el paisaje social agrario fue afectado crecientemente por los resultados de una crisis económica profunda, procesada a la par de un agudo proceso de concentración de la producción, la tierra y el capital, que entre 1988 y 1999 eliminó del sector a aproximadamente una cuarta parte de las explotaciones agrarias.

En este sentido, el artículo procura entregar elementos de juicio útiles para la construcción de explicaciones que den cuenta de la aparente paradoja de los '90: cosechas record con crisis económica terminal para buena parte de los pequeños y medianos productores.

ABSTRACT

During the convertibility program implemented by President Menem's governments between 1991 and 1999, there was a significant increase in agricultural production from the Pampa region and in the 97/98 season a record harvest of 66.1 million tons of grain. However, along with greater use of the land and an incipient increase in the incorporation of technology - through inputs, machinery and cultural practices- which achieved some modernization in production, the agrarian social landscape was increasingly affected by a profound economic crisis, alongside a process of acute concentration of production, land and capital, which wiped out approximately a quarter of agrarian establishments between 1988 and 1999.

In this sense, the article attempts to provide useful arguments to construct explanations for the apparent paradoxes of the '90's: record harvest with a terminal economic crisis for a good number of small and medium size producers.

